SOY TU DESTINO

BREZZO

Capítulo 1

SOY TU DESTINO

El sol entraba por las rendijas de la ventana y golpeaba todas las mañanas a CJ en la cara. No dejaba de quejarse con Dios. Casi siempre se levantaba con un humor tan desagradable que hasta él mismo no se soportaba. Con frecuencia se paseaba por los pasillos de su casa y cuando se cansaba de caminar iba derechito al baño. Se miraba en el espejo y luego inclinaba su cara hacia el inodoro tratando de buscar su reflejo en el agua.

Estaba ahí aproximadamente dos minutos y después regresaba a repetir el paso uno. Abría sus ojos lo más grande que pudiera y se miraba de una manera tan especial que sólo a él le daba un placer tan único que ningún humano en la tierra sentiría. Al pasar los minutos, comenzaba aquella transformación...

CJ nació para poner disciplina a las personas que no caminaban derecho en la vida. Sólo él podía ejercer aquella disciplina tan anormal en la vida de los humanos. Por lo menos eso era lo que él pensaba. No le importaba cuantos años le fueran a dar. O si se diera el caso de ser llevado a la pena de muerte. Por eso era que hacía su justicia lo más profesional que podía porque entendía que había personas que tenían que ser disciplinados por su justicia divina.

Un día CJ salió a comer como hacía de costumbre y por cosas de la vida se fijó que en aquel restaurante había un tipejo muy risueño acompañado de una bella y hermosa mujer de pelo rizado rojizo, de piel blanca, y de cuerpo fenomenal. Se dijo entre dientes:

—Eres tú. Ja, ja, ja. Vaya que maravilla. Ya decía yo que este restaurante me entregaría en mis manos a ese demonio.

Steven Tom vestía un elegante traje negro, o mejor dicho, estaba completo de negro como si fuera a firmar un contrato con la muerte. Estaba justo al lado de su destino, pero era obvio, no tenía ni idea quién se encontraba a varias mesas observándolo con ojos de buitre. CJ miraba cuidadosamente cómo ambos jugueteaban con sus manos como si fueran niños experimentando las mariposas que cosquillean su estómago.

De repente hubo un pequeño roce de mirada entre CJ y Steven Tom. Luego otra más fuerte que hizo derramar una copa que había acabado de consumir en sus manos Steven Tom. Cuando Steven trató de volver a fijar sus ojos en CJ, ya él no estaba. Desde ese día comenzó la

investigación para la familia Tom.

La familia Tom recibió una visita inesperada. La puerta retumbó de una manera que a cualquiera se le paralizaría el corazón. La mujer se encontraba sola. Se quedó aterrada por varios segundos. En seguida fue y miró y vio una capucha negra. Pudo experimentar un escalofrío que corrió todo su cuerpo. Volvió y miró y le preguntó qué se le ofrecía. CJ no contestó de inmediato. Sólo se tomó su tiempo y dijo con su voz gruesa:

Capítulo 2

—Soy tu destino.

La joven inmediatamente corrió y llamó a la policía. Pero cuando llegaron, no hallaron ni tan siquiera una huella dactilar. A la mujer la llevaron al cuartel y le hicieron muchas preguntas. Le enseñaron varias fotos, pero ninguna dio con CJ...

Al pasar varios días, ocurrió lo mismo. Pero esta vez fue su marido el afortunado. Con este CJ se fue un poco más lejos que con su mujer porque CJ le arrojó unas fotografías por debajo de la puerta donde aparecía él y su amante saliendo de un motel y otra comiendo en un restaurante donde la mesa estaba adornada con un florero de rosas rojas.

Inmediatamente, el hombre trigueño de cuerpo delgado y de ojos color café, abrió la puerta con su pistola en mano. Vio sólo una silueta que se desapareció en sus propios ojos.

Steven y Jennifer Tom vivieron durante varios meses atemorizados con lo sucedido y decidieron poner un sistema de vigilancia de los más caros que existían en el mercado. Las cámaras fueron puestas adentro y afuera de la residencia, pero un día inesperado a Jennifer se le ocurrió la brillante idea de irse a campar en las montañas de Georgia. Ahí tenían su vieja cabaña para disfrutar del verano cálido y del bello paisaje que ofrecía el hermoso lugar.

Todo ese tiempo, CJ estuvo al tanto de la familia. Sabía que no podían ejercer su movida. Entendía que era un gran error actuar con rapidez. Sólo era cuestión del momento, como espera un león al cazar su búfalo porque tiempo era lo que le sobraba. No tenía que preocuparse por sus deudas, tampoco de qué comer, pues era ese tipo duro que era veterano. Si tenía que pasar hambre por varios días, lo hacía cómodamente, pero esa maravillosa suerte no quiso estropear su vida ya que recibía una buena pensión todos los meses...

La familia Tom llevaba una semana y media en su cabaña. La pareja se sentía muy cómoda con el clima de las montañas. Ambos salían a pasear, a disfrutar del lago, del cántico de los pájaros, de la brisa que chocaba con los árboles y producía un ambiente de paz y alegría para el espíritu. Por las tardes era casual que Jennifer fuera de casería con su marido, pero él lo disfrutaba al máximo. Podía concentrarse mejor con su rifle y con su caña de pescar. Podía ojear las fotos que llevaba escondidas en el bolsillo trasero de su pantalón y luego excitarse tanto con su amante que al poco

tiempo ella recibía una llamada caliente...

Así era la vida para estos tortolitos. Pero una tarde de esas que hablan mucho con el cielo y se pinta de gris y al rato el cielo se disfraza de negro, Jennifer le suplicó a su marido que no fuera de pesca porque se sentía mal y aparte sentía una sensación extraña en su cuerpo grueso y pálido. Le causaba náuseas y hasta en ocasiones llegó a vomitar. Pero su marido, como todo un machista, decidió irse.

Capítulo 3

CJ observaba a la familia trepado desde un árbol. Cuando vio salir a su presa, se decidió poner el plan en marcha. La puerta estaba junta y al abrirla, produjo un ruido pequeño. Pero aun así Jennifer no sintió algo. CJ llevaba en su mano un puñal de Rambo muy afilado. Caminó suavemente por las diferentes habitaciones. En la primera había un montón de cajas de cartón. En la segunda, todo tipo de herramientas, pero entre ellas, había un galón de gasolina el cual atrajo su atención. Estaba puesto sobre una mesa de caoba y en la tercera habitación, ahí se encontraba dormida Jennifer.

CJ la contempló por varios segundos y dejó escapar una sonrisa jocosa. Luego se lanzó sobre ella. Llevó su puñal a la garganta y le dijo:

—Deja de estar gritando que vas a despertar a los pajaritos —dijo riendo.

Jennifer intentó defenderse con patadas y arañazos, pero no fue suficiente por su cuerpo grueso el cual le produjo fatiga al instante.

—Mírate, estás toda soplada, pero haré que ese cuerpo arda en el infierno y vuelva a dar su figura.

Jennifer empezó a llamar a su marido con el poco oxígeno que le quedaba.

—¿Sabes quién soy?

Ella contestó llorando y atemorizada que no.

—Ja, ja, ja. Soy tu destino. ¿Te acuerdas ahora?

Y terminando sus palabras la arrastró hasta la sala donde recibió su primera puñalada en su pierna derecha. Luego una bota pisoteó su cabeza varias veces hasta hacerla botar sangre.

—¿Ves lo que te pasa por juntarte con un hombre infiel? Su pecado te ha manchado de tal manera que te costará la vida.

Jennifer estaba casi inconsciente. Seguramente no habría prestado atención a las palabras de CJ. Eso precisamente era lo que no le gustaba al cincuentón calvo de rostro perfilado y de piel oscura. CJ fue al cuarto y trajo el galón de gasolina y le dijo:

—Eyyyyy, gordita vete despidiéndote de tu miserable vida.

Y entonces, se sacó un marrón pequeño que traía puesto en su cintura y clavos que tenían aspectos de tornillos y los clavó en las muñecas y en los tobillos. Jennifer intentaba no sentir dolor, pero era imposible. Estuvo a punto de desmayarse cuando de repente, sintió como el puñal desgarraba cada tendón de su cuello. Después CJ forró el cuerpo de gasolina y le prendió fuego...

Su marido venía remando de prisa. Se había percatado del humo que salía de la cabaña. Cuando se estacionó en el puente, salió corriendo alocado y más al frente sus pasos fueron interrumpidos por una trampa de oso la misma abrazó su pie derecho. Su cuerpo se desplomó con gran rapidez. Sus gritos se podían escuchar a cientos de millas y ahí fue que se le apareció CJ, quien iba a cambiarle el juego.

Steven Tom tocó con sus manos las botas de CJ y levantó su mirada CJ le dejó una sonrisa y detrás de la misma le dejó caer el hacha en su brazo.

Capítulo 4

—Ahhhhh, maldito infeliz.
—Eso no debería doler, demonio.
—¡Jennifer, Jennifer! —llamaba Steven con gran voz.
—Has matado a esa pobre infeliz.
—Juro que te mataré, maldito.
—No, no creo Tom. Ya no podrás pecar más.

Y luego de esas palabras tan amargas, lo picó en pedazos. La noticia había acaparado toda la nación americana. De nuevo, vuelve y ataca el criminal. Se hablaba del criminal más temible y que hasta el día de hoy no han podido capturar por su buen trabajo. Pero, lo más que atrajo la atención fue cómo él desaparecía sus cabezas y a las pocas horas aparecían en cualquier esquina de la ciudad con un papel puesto en la frente que decía:

"Soy tu destino".